

rarse que se distinga por su valor, aunque sostiene con frecuencia peligrosas luchas: es mas bien cobarde y benévola. Cuando está libre se muestra muy tímida; huye ante todo lo que le parece sospechoso ó no ha visto nunca; pero no sabe distinguir entre los hombres que pueden serle peligrosos y aquellos de quienes no tiene nada que temer. En cautividad, por el contrario, se domestica muy pronto, y hasta se puede jugar con ella como con un loro. A las rapaces no les agrada por lo general que las acaricien: el helotarso batelero, por el contrario, parece experimentar un vivo placer cuando le rascan ó le pasan los dedos entre las plumas del cuello. Como quiera que sea, no tolera tales pruebas de cariño del primer llegado, ni las permite sino de las personas bien conocidas. Con las otras aves se muestra muy dócil y no trata nunca de molestarlas. Todo lo que tiene de vivaz cuando vuela, participa de tranquilo y pacífico al posarse: rara vez se oye su voz; los sonidos que produce se pueden expresar por *cua*, *cua*, y mas rara vez por *cah*, *cah* ó *cau*: cuando vuela emite á menudo un grito análogo al del buzo que traduciremos por *hiih* ó *hiahia*.

Le Vaillant dice «que el batelero se atraca de toda especie de restos animales, como lo hacen los buitres, lo cual no impide que acometa muchas veces á las gacelas jóvenes; vaga por los alrededores de las viviendas, donde trata de sorprender á las ovejas ó carneros enfermos; los avestruces pequeños suelen servirles tambien de pasto.» Heuglin ha visto al batelero coger liebres: por mi parte nunca le vi acometer á los mamíferos grandes. Se alimenta de reptiles, y sobre todo de serpientes y lagartos, viéndosele volar algunas veces con uno de estos animales en el pico. De aquí la fábula de que hicie culebras antes: los árabes, segun parece, creían que aquellas culebras eran raíces maravillosas. A semejanza de todas las demás rapaces del Africa central, que se alimentan de reptiles, cuando un incendio devora la yerba de las estepas, acude el batelero desde muy lejos, sigue la línea del fuego, vuela en medio del humo, y apodérase de los reptiles que las llamas obligan á salir de su retiro. En ciertas ocasiones se alimenta tambien de restos animales; Kirk obtuvo un individuo que habia comido carne envenenada, vomitada por unahiena.

Le Vaillant dice que el batelero construye su nido en los árboles, y que la hembra pone tres ó cuatro huevos blancos; Speke opina que solo deposita uno; á mí me parece que la verdad está entre los dos extremos. Heuglin encontró dos pequeños en un mismo nido. El período del celo se declara al principio de la sequía; en cuya época es mas fácil para el ave la caza de reptiles que en la primavera, puesto que entonces se ocultan los animales bajo una espesa alfombra de verdura.

CAUTIVIDAD.—Ultimamente se han visto con frecuencia en Europa bateleros vivos; ahora los hay en todos los jardines zoológicos, aunque siguen siendo aves muy buscadas y que se pagan á subido precio. Por otra parte, ninguna rapaz es tan á propósito como esta para cautivar la atención, no solo por la belleza de su plumaje, sino por la singularidad de sus costumbres. Resiste muy bien las variaciones considerables de temperatura, y si el invierno no es demasiado riguroso, se la puede dejar al aire libre. Se acomoda fácilmente con el régimen ordinario de las aves de rapiña. Segun mis propias observaciones, considero al helotarso de cola corta como una de las rapaces mas agradables en cautividad.

LOS ELANIOS.—ELANUS

Los elanios constituyen un género que está diseminado en toda la superficie de la tierra, excepto Europa, donde solo se ha dejado ver una especie algunas veces.

CARACTÉRES.—Las cuatro que constituyen este género se asemejan mucho: tienen el cuerpo recogido, el plumaje compacto, las alas, largas y agudas, sobresalen de la cola, que es corta y tiene una ligera escotadura; los tarsos, cortos y gruesos, están cubiertos de plumas en la mitad de su cara anterior; el dedo del centro es mas largo que los tarsos; las uñas muy aceradas y ganchudas; el pico corto, alto, sumamente corvo y muy ganchudo; los bordes de la mandíbula superior están ligeramente escotados; el plumaje es tan fino y suave como el del buho.

EL ELANIO MELANÓPTERO.—ELANUS MELANOPTERUS

CARACTÉRES.—Esta ave tiene las partes superiores de un bonito color ceniciento azul; las inferiores y la frente blancas; las tectrices de las alas y los hombros negros; delante de los ojos hay una mancha de este color que se prolonga en forma de línea angosta hasta las sienas; las rémiges primarias, excepto la última, son de un ceniciento oscuro, blancas en la base de las barbas interiores y de un pardo intenso en las puntas; las secundarias, de un ceniciento gris, y blancas en las barbas interiores hasta cerca de la punta; las dos rectrices del centro son cenicientas, las otras blancas y orilladas de gris en las barbas exteriores; estas últimas se distinguen por su color blanco puro en ambos lados; los ojos de un rojo vivo; el pico negro, la cera y las patas de un amarillo naranja. El macho mide 0^m,35 de largo por 0^m,78 de anchura de alas, el ala plegada 0^m,30 y la cola 0^m,14 (fig. 156). La hembra es algo mas grande.

Los pequeños son de color gris pardusco con el vientre de un amarillo claro, cubierto de listas longitudinales parducas; las mas de las plumas tienen filetes blancos: el ojo es amarillo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El elanio melanóptero abunda bastante en Siria y es muy comun en el Egipto. Desde aquí se extiende por toda el Africa y el mediodía del Asia; con alguna frecuencia llega tambien á Europa donde se le ha cazado, no solo en España, en el sur de Italia, en Grecia y Dalmacia, sino tambien muchas veces en Alemania, Flandes y la Gran Bretaña.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Por lo que yo he podido reconocer, esta ave busca las localidades donde alternan los bosques y los campos; en el nordeste de Africa evita las grandes selvas, por mas que J. Verreaux haya encontrado en ellas su nido. Escasea mucho en los bosques vírgenes del Sudan oriental, y es en cambio muy comun en los bosquecillos y jardines de Egipto.

Vive siempre emparejada y no se asocia nunca con sus semejantes; pero como las parejas habitan unas cerca de otras, se pueden ver ocho ó diez individuos de la especie remontarse juntos por los aires.

Por sus usos y costumbres ofrece esta rapaz tantos puntos de semejanza con el buzo, como con el milano y el buho. Caza durante las horas de la mañana y de la tarde, y tambien en la del crepúsculo, cuando las otras rapaces diurnas se han entregado ya al reposo. Bien esté posada ó volando, no se la puede desconocer; al cruzar los aires lleva las alas levantadas de tal manera, que la punta sobresale mucho del cuerpo; al posarse se distingue por su vistoso plumaje, que brilla á los rayos del sol. En Egipto descansa en las vigas de las norias, y de ahí el nombre de *halcon de las norias*, que se le aplica en aquel país. En la Nubia se le ve en un elevado árbol, desde donde puede abarcar un vasto horizonte: si divisa una presa, ó le aqueja el hambre, se cierne algun tiempo, casi sin agitar las alas, recorriendo un corto trecho; apenas ve un

pequeño roedor ó una langosta, quédase inmóvil algun tiempo; luego recoge las alas; déjase caer sobre su presa, y se la lleva á su punto de observacion para devorarla. Con frecuencia atrapa las langostas al vuelo, y traslada siempre los roedores á los árboles. Un campo poco extenso le proporciona todo el alimento necesario: los roedores pequeños constituyen la base de su régimen; solo come las langostas accidentalmente.

Naturalmente no desprecia tampoco las aves pequeñas que coge en el nido; segun Heuglin, devora tambien los lagartos y hasta se apodera de algun murciélago, que por lo demás no tienen otro enemigo que el buho.

Esta rapaz es muy agradable. En Egipto no le inspira temor el hombre, pues sabe que no le inquietará. Vuela en medio de los trabajadores del campo; anida en los naranjos, cuyo fruto recoge todas las semanas el jardinero; pero una vez que llega á conocer á los europeos, muéstrase muy recelosa y nunca se pone á tiro de fusil.

El macho profesa gran cariño á su hembra: las aves inofensivas no llaman su atención; pero persigue á las grandes especies de rapaces, lanzando penetrantes gritos. Su voz se asemeja mucho á la del gerifalte, solo que las notas son mas prolongadas y agudas y se pueden reconocer desde muy lejos.

En Egipto comienza el período del celo en la primavera; en la Nubia á principios de la estacion lluviosa. Yo encontré el 4 de marzo en un limonero el nido de una de estas rapaces, con tres hijuelos cubiertos de plumon; el 13 vi otro con tres huevos en un azufaifo, y el 18 del mismo mes descubrí un tercero en el que habia cinco hijuelos. Los huevos son de color blanco gris, sembrados de manchas y rayas pardas, muy irregulares: tienen unos 0^m,04 de largo y 0^m,03 en su mayor diámetro. Jerdon dice que son blancos, lo cual induce á creer que hay grandes variaciones.

Todos los nidos que yo ví se hallaban en árboles bajos y de espeso follaje, á una altura de siete metros del suelo, cuando mas: estaban poco excavados, rellenos interiormente de pequeñas raíces y yerbas, y formada la base con ramitas; los que contenian hijuelos aparecian completamente cubiertos de pelos de pequeños roedores.

CAUTIVIDAD.—Los polluelos que se cogen en el nido se domestican tanto como el gerifalte ó el cernícalo; tambien se obtiene el mismo resultado aunque sean viejos. No hacen nunca uso de sus armas naturales con el amo; cuando mas, le amenazan con el pico; pero no le hacen el menor daño. Al cabo de pocos dias toman su alimento en la mano; acostúmbranse muy pronto á estar en una habitacion, y no parece que echen de menos su libertad. Sin embargo, no pueden vivir con otras aves: yo encerré un individuo en la jaula de un hóploptero armado, y al dia siguiente se lo habia comido.

Es preciso además tener algun cuidado con estas aves cuando se enjaulan: si se les da carne cruda, perecen bien pronto; necesitan, como los buhos, alimentos cuyos restos puedan devolver.

LOS ICTINIDOS.—ICTINIA

CARACTÉRES.—Estas aves, de estructura robusta, tienen el pico corto, muy corvo por arriba y menos corvo por abajo, de gancho recogido con bordes denticulados irregularmente; la cera es angosta y las fosas nasales pequeñas y redondas; los piés cortos y robustos, cubiertos en su cara anterior de placas anchas; el dedo medio, casi tan largo como el tarso; las garras cortas, puntiagudas, muy corvas y algo cóncavas en su cara inferior; las alas son largas, con la tercera rémige mas prolongada; la cola, de longitud regular, es un poco truncada; las plumas pequeñas y suaves.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Las dos especies de ictinidos que se conocen son propias de América.

EL ICTINIDO DEL MISSISSIPPI.—ICTINIA MISSISSIPPIENSIS

CARACTERES.—El ictinido del Mississippi tiene una longitud de 0^m,37 por 0^m,95 de punta á punta de las alas; estas miden 0^m,29 y la cola 0^m,13. La cabeza, el cuello, las rémiges secundarias y toda la parte inferior son de color de plomo, debiendo notarse sin embargo que la frente y las puntas de las citadas rémiges son de un blanco de plata; la línea naso-ocular y los párpados son negros; en las otras partes predomina un color gris de plomo oscuro, que en las pequeñas tectrices del húmero, en las de la cola, en las rémiges primarias y en las rectrices pasa á un tinte gris mas intenso; las plumas de la cabeza, del cuello, de los hombros, del pecho y del vientre, tienen su base blanca, por lo cual se observan manchas irregulares cuando se descomponen el plumaje; las barbas de las rémiges primarias presentan exteriormente una faja parda, y por dentro grandes manchas del mismo color. En la hembra, los tintes claros son mas oscuros; en los polluelos, que se parecen á la madre, mas turbios que en el macho. Los ojos tienen un color rojo de sangre; el pico es negro; los piés de un rojo carmin (fig. 157).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion del ictinido del Mississippi se limita al extremo sur y sudoeste de los Estados de la América del norte que se tocan con la corriente del golfo. En la Carolina meridional se han visto individuos errantes, y otros hasta en el Mississippi mas al norte; tambien se han cazado varios en otras partes del país: su verdadera patria, sin embargo, es Texas y México.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—« Cuando llega la primavera, dice Audubon, aparece el ictinido en el valle del padre de los rios y remonta las orillas hasta Memphis. En la Luisiana se le ve llegar hácia mediados de abril en reducidas bandadas de cinco ó seis individuos; se fija en el bosque, á lo largo de los rios, sin avanzar hácia el interior de las tierras, y buscando sobre todo las nuevas plantaciones situadas cerca de las corrientes. Su vuelo es vigoroso y muy sostenido: el ictinido se remonta muchas veces á una altura, donde solo es capaz de seguirle el nauclero de la Carolina; á menudo se cierne en el aire sin hacer un solo movimiento, trazando majestuosos círculos; en otras ocasiones cierra bruscamente las alas, y se deja caer con sin igual rapidez hasta la rama donde ha visto un pequeño lagarto ó un insecto. A veces vuela alrededor del tronco de un árbol, en persecucion de una presa, ó bien describe S S como si huiera de algun enemigo peligroso; tambien se deja caer lo mismo que la paloma. En sus viajes vuela en línea recta, seguido comunmente de una nube de golondrinas; en otros momentos se le divisa á una gran altura entre una bandada de cornejas ó de buitres, ó asociado con el milano-golondrina. Complácese en hostigar al buitre y le obliga á emprender la fuga. Cuando cae sobre un insecto ó un reptil, se inclina un poco de lado; extiende las patas, abre las garras, apodérase de su presa y se la come volando, con tanta facilidad como si estuviese posada. Mientras conserva buena salud no baja jamás á tierra; ni tiene costumbre de atacar nunca á los mamíferos, aunque le divierte á veces perseguir á un zorro gritando, y haciendo el ademán de caer sobre él: tampoco ocasiona el menor daño á las aves.»

La base de su régimen alimenticio consiste, segun Ridgway, en varios grillos y langostas; y á veces devora tambien pequeñas serpientes. No coge siempre su presa con las garras; con frecuencia se sirve del pico.

El icinido anida siempre en las mas altas ramas de un árbol muy elevado: se fija con preferencia en las magnolias ó las encinas blancas, esos magníficos árboles de los bosques del sur; su nido se parece al de la corneja; consta de ramas toscamente entrelazadas, cubiertas de musgo, de corteza y hojarasca. La hembra pone dos ó tres huevos redondeados, negruzcos, con numerosos puntos negros y de un color pardo chocolate. Un huevo examinado por Ridgway tiene mas de 0",040 de largo por 0",035 de grueso y carece de manchas.



Fig. 159.—EL NAUCLERO MARTINETE

Macho y hembra cubren alternativamente; manifiestan á su progeñie el mas tierno cariño, y la defienden contra todos sus enemigos, incluso el hombre. Audubon vió á esta rapaz acometer varias veces á un negro que intentaba destruir su nido. Los hijuelos se asemejan muy pronto á los padres, y adquieren su plumaje definitivo antes de la época de la emigración.

CAZA.—El icinido del Mississippi no es tímido, y una vez posado, permite que cualquiera se acerque. Sin embargo, no deja de ofrecer dificultad su caza, pues no se le suele ver sino cuando vuela, y entonces no está á tiro. Solo suele posarse en las ramas mas altas, necesiándose una buena carabina para alcanzarle; si no se hace mas que herirle, procura defenderse aun.

LOS CIMINDIS—CYMINDIS

CARACTÉRES.—Estas rapaces se asemejan casi tanto á los milanos, como al abejaruco; tienen formas esbeltas, alas muy largas; cola larga y ancha, ligeramente redondeada; tarsos cortos, delgados y cubiertos de plumas en una parte

de su cara anterior; dedos endebles, de mediana extension uñas delgadas, largas y poco corvas; pico alto, angosto, comprimido lateralmente, de bordes rectos, no escotado ni dentado, y con mandíbula superior muy ganchuda, que sobresale mucho de la inferior.

EL CIMINDIS DE PICO GANCHUDO —CYMINDIS UNCINATUS

CARACTERES.—Esta ave mide 0",44 de largo por 0",91 de ala á ala; esta plegada 0",30 y la cola 0",19. El macho adulto tiene el plumaje de un color negro uniforme, con visos azulados; el vientre un poco mas claro que el lomo; las pennas de las alas y de la cola de un gris claro, con listas del propio tinte pero mas oscuro; en la base de la cola hay una ancha faja transversal; el ojo es gris perla; la mandíbula superior negra y la inferior de un blanco amarillento; la cera, la línea que va del pico al ojo, y una mancha que hay alrededor de este, de un gris verdoso; el borde bucal amarillo, y las patas de un tinte naranja (fig. 158).

La hembra tiene el plumaje gris claro, con las pennas caudales onduladas de gris y negro; el vientre cruzado de líneas blancas; por debajo de la ancha faja blanca de la cola existe una negra, seguida de una gris y otra negra.

En los pequeños el lomo es gris pardo, orilladas de rojo las plumas; la cara inferior del cuerpo de color amarillo rojo claro, con fajas trasversales de un rojo de orin; las rémiges primarias de un pardo negro con fajas claras y filetes blanquicos; la cola cortada por dos fajas de un gris amarillento por encima, y otras de un amarillo rojizo por debajo, una de las cuales ocupa el extremo de la cola.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Segun las observaciones del príncipe de Wied, de Schomburgk, de Burmeister y de otros viajeros, esta rapaz habita la mayor parte de la América del sur; es tan comun en los bosques de las costas como en los de las estepas; pero se la encuentra principalmente en el lindero de aquellos, no léjos de las viviendas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—«Es una hermosa ave, dice el príncipe de Wied, que se distingue por su vivacidad; sus largas alas le permiten volar fácilmente y con rapidez. No es rara en ninguna parte: mis cazadores mataron muchas, y encontré en su estómago insectos y moluscos; se alimenta de aves y otros pequeños animales; y es osada y salvaje.»

Anida en árboles inaccesibles.

LOS NAUCLEROS—NAUCLERUS

CARACTÉRES.—Los naucleros, ó milanos-golondrinas, son los mas notables de todos los milvidos. Tienen el cuerpo robusto; el cuello corto; la cabeza pequeña, pero larga; la cola muy escotada, como la de la golondrina, con las pennas externas doblemente mas largas que las medias; el pico es muy hendido, bastante largo, pero bajo, corvo desde la base, con gancho acerado y bordes rectos sin dientes ni escotadura: los tarsos, cortos y pequeños, son bastante gruesos; los dedos cortos; las uñas muy aceradas y en extremo corvas; las plumas grandes y suaves.

EL NAUCLERO MARTINETE—NAUCLERUS FURCATUS

CARACTÉRES.—El naucloero martinete tiene la cabeza, el cuello, el pecho y el vientre de un hermoso blanco de nieve; el lomo, las alas y la cola de un tinte negro con visos azules y verdes; el pico negro, la cera azulada; las patas

de un verdoso claro; el iris pardo rojizo ó pardo oscuro, y las uñas de un gris claro. Esta rapaz mide 0",60 de largo por 1",30 de punta á punta de ala; esta plegada 0",40 á 0",45; la mas larga de las rectrices 0",30. El macho, algo mas pequeño que la hembra, tiene colores mas puros (fig. 159).

En los pequeños son negros los tallos de las plumas que cubren la nuca y el occipucio; el plumaje del lomo de un color gris sin brillo; las cobijas de un tinte gris en la punta; las últimas pennas secundarias completamente blancas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El naucloero martinete existe en toda la América meridional, desde el mediodía del Brasil hasta el sur de los Estados-Unidos; en este último país solo se le encuentra en el verano. Segun Audubon, preséntase en la Luisiana y en el Mississippi á principios de abril y algunos dias de setiembre; algunos individuos aislados avanzan mas, dejándose ver en la Pensilvania, en el Estado de Nueva-York, y hasta se ha matado alguno en Europa; pero esta ave no es sedentaria sino en el sur de la América del norte, en México y en el Brasil.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Esta rapaz es bien conocida, y aunque así no fuera, las particularidades que ofrece son muy á propósito para fijar la atención de la persona mas indiferente. Es raro ver un naucloero solitario, ni tampoco apareado, pues acostumbra á formar bandadas compuestas de un gran número de individuos, los cuales se remontan por los aires ó se posan en algun árbol para descansar. Estas bandadas constan á menudo de veinte á doscientos individuos; el árbol donde se posan ofrece un curioso espectáculo. «El vuelo del naucloero, dice Audubon, es hermoso y sostenido: esta rapaz se mueve en las elevadas regiones con una ligereza y una gracia que no se cansa uno de admirar; remóntase á una altura increíble, cerniéndose y trazando grandes círculos, sin mover mas que la cola, que le sirve de timon; de repente, déjase caer como un rayo, remóntase, vuela y desaparece bien pronto. Otras veces se ve una bandada de estas aves rodeando un árbol, cruzar rápidamente entre las ramas, y coger al paso los lagartos é insectos de que se alimentan. Los movimientos de estas rapaces son notablemente vivos: la facilidad con que cortan el aire, y la rapidez con que cambian bruscamente de direccion seducen al espectador que las observa.»

El naucloero martinete se alimenta especial, ya que no exclusivamente de insectos; Audubon y Ridgway dicen que devora tambien las serpientes y los lagartos, pero todos los demás naturalistas le consideran como insectívoro. Caza los insectos del mismo modo que las golondrinas, con la diferencia de que no coge su presa con el pico, sino con las patas. «Al atravesar las montañas, dice R. Owen, vimos de repente una bandada de naucleros que volaban rasando el suelo y siguiendo la misma direccion que nosotros: muchos individuos distaban solo cuatro metros del suelo, y todos se mantenian unidos, lo cual me recordó los martinetes cuando vuelan de concierto al rededor de nuestros mas altos edificios. Estas aves llevaban las alas muy abiertas y la cola extendida; no volaban con mucha rapidez, pero si largo tiempo, y parecia que no agitaban las alas. Nuestra presencia no les asustó lo mas mínimo, y no les inquietaron tampoco los gritos de admiración de mi compañero de viaje y sus ademanes violentos. Algunos individuos pasaban á menos de cinco pasos de nosotros, como para dejarse ver mejor; de vez en cuando inclinaba uno lentamente la cabeza, y entonces acercaba al pico la pata con la que acababa de coger algun objeto. Esto no duró mas que un instante: el ave abría el pico, tragábase la víctima y levantaba la cabeza, siendo de notar que todos ejecutaban los mismos movimientos. Bien pronto comprendimos la razon de tales maniobras: aquellas aves

TOMO III

cazaban una magnífica especie de abeja, que por desgracia no pude reconocer.»

No son únicamente los naturalistas los que tienen al naucloero por insectívoro, sino tambien los animales, y por eso le aborrecen algunos de ellos, pues les perjudica en sus cacerías. «Cierta dia, dice Burmeister, vi un naucloero perseguido por un tirano (*saurphagus sulphuratus*), que le acosaba furioso. Este último no coge su presa sino al vuelo, sin tocar á los insectos posados en las ramas; y al atraparlos el naucloero



Fig. 160.—EL MILANO REAL

debajo de las hojas y el ramaje, quitábale en cierto modo el alimento del pico, lo cual irritaba al ave.»

«Cuando el tiempo es hermoso y tranquilo, añade Audubon, el naucloero se remonta á una gran altura, persiguiendo al mosquito halcon, insecto de gran talla, y entonces luce toda su habilidad. Aliméntase principalmente de grandes langostas, de orugas, de pequeñas serpientes, lagartos y ranas. Se remonta á poca altura; detiéndose un instante, se deja caer, coge una serpiente por el cuello, elévase y la desgarrá volando. En aquel momento no ofrecería dificultad acercarse; pero en todas las demás circunstancias es muy recelosa el ave. Cuando se ha matado á un naucloero llegan todos los demás cual si quisieran llevarse su cadáver; de este modo he podido tirar varias veces sobre ellos, disparando rápidamente y volviendo á cargar lo mas pronto posible.»

»Durante el dia vuelan á gran altura, y por la noche se posan en los pinos y cipreses mas altos, á orilla de los lagos y de los rios.» Azara añade que uno de sus amigos mandó hacer un reclamo parecido á un naucloero; lo lanzó por los aires, y atrajo así las rapaces á tiro de fusil.

«El naucloero, así concluye Audubon, se apareará apenas ha